



ESTACIONES DE LA CRUZ

en Reparación por el Abuso Sexual Del Clero

ORACIÓN PREPARATORIA

(Dicho de rodillas ante el altar)

TODOS: Señor mío Jesucristo

Has hecho este viaje para morir por mí con un amor inefable; y nosotros, como tu Iglesia, te hemos abandonado ingratamente tantas veces. De una manera particular, los que ocupan puestos de autoridad en su Iglesia han abandonado y lastimado a tus pequeños, a quienes más amas. Mientras te acompañamos en este camino a la Cruz, que busquemos amarte nuevamente con todo nuestro corazón, reparar los crímenes cometidos contra tí y tu Cuerpo Místico, y prometemos nunca más permitir que se oculten en la obscuridad y secreto tales crímenes. Perdona a tu Iglesia, Dios nuestro, y permítenos que te acompañemos en este viaje.

Perdón, oh Dios mío.

Perdón e indulgencia.

Perdón y clemencia.

Perdón y piedad.

LA PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR PILATO

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Consideremos lo asombroso que es cuando la gente poderosa se lavan las manos ante las responsabilidades que tienen para proteger y cuidar a las personas que se les confían. Así como Jesús fue víctima de la indiferencia de Pilato, también podemos sentirnos abandonados por aquellas personas que ejercen la autoridad en la Iglesia, ya que a menudo han fallado en cuidar y proteger a los vulnerables. La injusticia es asombrosa, y sin embargo, nuestro Señor soportó lo que sabía que aún estaba por venir, incluso en medio de tal traición, por el bien de su Novia la Iglesia.

Oremos

Danos el valor, oh Dios, para purificar nuestros corazones y volver a ti. En nuestra indiferencia y pasividad, nos hemos lastimado y afectado a los pequeños. Danos la fuerza de corazón, mente y alma para honrarte a medida que nos acercamos a todos aquellos que han sido traicionados por las manos que deberían haberlos bendecido. Te amo, Jesús, con todo mi corazón; No me dejes nunca lavar mis manos de ti.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa,
mil veces me pesa
de tanta maldad.*

SEGUNDA ESTACIÓN JESUS CARGA CON SU CRUZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que entre las muchas formas en que se puede ser sentenciado a muerte, la cruz fue el instrumento más doloroso y tortuoso. Sin embargo, la cruz de Jesús es el estandarte de nuestra redención. Jesús nos invita a “tomar” la cruz y abrazar la causa de lo que es correcto y bueno. Jesús transforma el instrumento de tortura y muerte en el signo de rectitud y justicia. En nombre de Jesús, soportemos buenamente y con valentía lo que otros evitarían.

Oremos

Oh Dios, muchos seguidores de Jesús han sido crucificados en nuestro mundo que a menudo es cruel e hiriente. De hecho, hay muchos en la Iglesia que han sido crucificados por sus propios hermanos y hermanas en Cristo. En medio de un dolor tan grande, concede que se dé un espíritu renovado de solidaridad entre los cristianos, que en su nombre se dé consuelo y ayuda a los que han sido lastimados, y alivio a los que durante tanto tiempo han llevado en silencio cargas pesadas en si mismos.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Mil veces me pesa
de haber, mi pecado,
Tu pecho rasgado,
¡oh, Suma Bondad!*

TERCERA ESTACIÓN JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que Jesús cayó bajo su cruz debido al abuso y la violencia que sufrió a manos de quienes comprometieron su decencia humana. A veces olvidamos nuestro llamado a ser plenamente humanos. A veces lastimamos a otros por nuestro propio placer y comodidad. Debemos arrepentirnos de todos esos pensamientos, palabras y hechos por los cuales herimos a otros por el bien de nosotros mismos, y recordar que estamos llamados a elevarnos unos a otros.

Oremos

Oh, amado Jesús caíste, ayuda a todos los que han caído bajo las cruces de sus propios pecados y fracasos o de los demás. Danos el valor para enfrentar la injusticia tanto en el mundo como en nuestra Iglesia; Fortalécenos para levantar a los caídos y lastimados. Que nunca seamos una traba u obstáculo para aquellos a quienes estamos llamados a servir y amar.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Perdón, oh Dios mío.
Perdón e indulgencia.
Perdón y clemencia.
Perdón y piedad.*

CUARTA ESTACIÓN JESUS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos a María, cuyo rostro soporta las heridas de su Hijo frente ella. Sus lágrimas, su llanto, su dolor no son menos que las heridas y lesiones del niño. Se nos parte el corazón. Hemos fallado al no trabajar con el corazón y mente de una madre.

Oremos

Oh Dios, Humildemente, venimos ante ti con el corazón amoroso destrozado de una madre y cuidado de un padre. Concédenos escuchar los gritos y sentir las lágrimas de los padres cuyos hijos han sido agredidos. Bendícenos con el don del lamento para que podamos arrepentirnos y abrazar a los heridos y quebrantados. Danos el corazón de una madre amorosa y un padre cariñoso. Fortalécenos para trabajar por la libertad de todos los menores en todas partes, desde las jaulas de la opresión, la política del egoísmo y el abuso de la indiferencia y la negación.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Mi rostro cubierto
de llanto, lo indica,
mi lengua publica,
tan triste verdad.*

QUINTA ESTACIÓN JESUS ES AYUDADO POR SIMON DE CIRENE

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que Jesús, es incapaz de llevar la carga más lejos, necesitaba ayuda para llevar su cruz. Al igual que Simón, tenemos el deber de acudir en ayuda de otros necesitados para ofrecer sanación, justicia y reconciliación. Como Simón, que a regañadientes tomó la Cruz de Jesús, nosotros también debemos abrazar el dolor y la tristeza y el sufrimiento al servicio de los más necesitados de ayuda.

Oremos

Oh Dios, oramos para que siempre vengas en ayuda de tu gente y de tu Iglesia, y especialmente de los más necesitados de tu auxilio. Danos el coraje y la fuerza para ayudar a aquellos que han sido heridos por la mala práctica y la injusticia de aquellos que deberían haber sido agentes de tu amor. Levanta entre nosotros, Cirineos, de cuidado y amor generoso.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Perdón, oh Dios mío.
Perdón e indulgencia.
Perdón y clemencia.
Perdón y piedad.*

SEXTA ESTACIÓN VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESUS

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Cubierto por los moretones, sangre y sudor, el rostro desfigurado de Jesús también se puede ver en las víctimas de abuso y abandono. Sus lágrimas se pueden ver en todos aquellos que han sido asaltados en cuerpo, mente y espíritu. Y sin embargo, en un acto singular de compasión, Verónica ayuda al Jesús sufriente, permitiendo que su humanidad se manifieste nuevamente a los reunidos; deja en su velo, la verdadera imagen de Cristo, el Siervo, y brilla a través del cuidado y servicio que le ha dado a Jesús.

Oremos

Oh Señor Jesús, que podamos renacer a tu verdadera imagen cuando vengas a limpiar nuestras lágrimas. Lamentamos todas las lágrimas que hemos causado en otros. Limpia tu Iglesia de nuevo con las lágrimas de Jesús que, desde hoy en adelante, los pueblos de la Iglesia y del mundo no vean en nosotros nada más que tu rostro, que les sonrío con el cuidado, paz y amor.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Por mí, en el tormento,

Tu sangre vertiste,

y prenda me diste

de amor y humildad.

SEPTIMA ESTACIÓN JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que el peso de la cruz y las acciones injustas cometidas contra Jesús hacen que se caiga por segunda vez. Como las mismas acciones injustas cometidas por aquellos en posiciones de autoridad hacen que el Cuerpo de Cristo vacile bajo tal carga, las viejas cicatrices se abren de nuevo, al igual que se infligen nuevas heridas. Aún así, el amor de Jesús lo impulsa a seguir su viaje.

Oremos

Líbranos, oh Dios, de todas las tentaciones de ser vengativos y rencorosos. Haz que llenos de amor y compasión en nuestros corazones el momento que revela la injusticia y herida. Renueva la imagen de Jesús en la Iglesia. Llénanos de compasión para que otros puedan ver en nuestra empatía y trabajen en tu amor y preocupación constante por su bienestar, sanación y protección.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Perdón, oh Dios mío.

Perdón e indulgencia.

Perdón y clemencia.

Perdón y piedad

OCTAVA ESTACIÓN JESUS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALEN

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos cómo, abandonado por casi todos sus seguidores, Jesús se encuentra con las mujeres hacia las cuales mostró una tierna compasión y misericordia. Mientras otros los rechazaban, Jesús reconoció que detrás de cada problema en la vida hay personas reales; Personas cuyas vidas se transformaron en la experiencia del amor de Cristo.

Oremos

Concédenos, oh Dios, la generosidad de tu Hijo, que vio en otros lo que tantos se negaron a ver en él. En los momentos de su angustia, se hizo con la angustia de los demás. No podemos ignorar su sufrimiento, ni desensibilizarnos, sino conceder que nuestra única preocupación sea el bienestar y la dignidad de los demás. Oh Jesús, ayúdanos a ser una fuente de consuelo y alegría en nuestro trabajo y de alcanzar a los más necesitados de tu amor y ternura.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Y yo en recompensa,
pecado a pecado,
la copa he llenado
de gran iniquidad*

NOVENA ESTACIÓN JESUS CAE POR TERCERA VEZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que las injusticias infligidas a Jesús le hacen tropezar y caer una vez más. Sería suficiente para que cualquiera se rindiera. Y sin embargo, Jesús persevera. En este mundo caído, con líderes pecaminosos, nosotros también debemos soportar la injusticia a veces y, sin embargo, como miembros del cuerpo místico de Cristo, también debemos perseverar en llevar las cargas de los demás. Aunque nosotros mismos necesitamos el perdón amoroso de Cristo, no necesitamos ser perfectos para defender lo que es correcto y justo. Cuando Jesús cae bajo el peso de la injusticia, revela lo que significa pararse en solidaridad con los pobres y oprimidos, los desempleados y hambrientos, los humildes y rechazados.

Oremos

Concédeme, Señor, que podamos tener la fortaleza de pararnos una vez más cuando las transgresiones de los demás nos tiren al suelo. Oramos para que, como tu hijo Jesús, podamos ser misericordiosos al pedir tu misericordia y perdón. Ayúdanos a dar a los demás lo que recibimos de ti. Que tengamos el coraje de Jesús para perdonar y amar en tiempos de conflicto, división y caída.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*Perdón, oh Dios mío.
Perdón e indulgencia.
Perdón y clemencia.
Perdón y piedad*

DECIMA ESTACIÓN JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que Jesús, después de haber sido despojado de sus prendas, quedó desnudo y golpeado para que todos los presentes se burlaran de él y lo burlaran. Así también, muchos de nuestros hermanos y hermanas han sido despojados de su dignidad, sus derechos, su alegría. Los pobres, los encarcelados, los desamparados y los enfermos a menudo se encuentran expuestos a la violencia de la codicia y la conveniencia política. Debemos vestirnos de Jesús, llevando las virtudes de su sagrado corazón en cada asunto de la vida. Debemos aprender a vestir a los demás con la vestimenta de su dignidad y respeto propio.

Oremos

Dios amoroso, vestido ahora en Gloria, escucha nuestras oraciones por aquellos expuestos a los estragos del odio y sufrimiento. Danos la pureza de corazón para ver la belleza de los demás y el esplendor de la creación como la revelación de tu propio esplendor y belleza. Que podamos ver en los demás y en todas las criaturas, no los objetos de nuestros deseos, sino Tus hijos y nuestras hermanas y hermanos. Ayúdanos a recordar que verlos es ver el rostro de Jesús.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Más ya arrepentido,

Te busco lloroso,

oh Padre amoroso,

¡oh Dios de bondad!

DECIMA PRIMERA ESTACIÓN JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Considera que Jesús, despojado de toda dignidad, sufre el horror y la agonía de ser crucificado. Al hacerlo, se une de manera especial a las agonías que sufren las víctimas hoy y en todo momento. La injusticia de este mal invoca sentimientos de ira, remordimiento, confusión y vergüenza. Sin embargo, nosotros también, hemos ayudado a infligir estas heridas a nuestro Amado Salvador.

Oremos

Mi Señor Jesús, te pido perdón por mis pecados, que te han clavado en la Cruz, y por los pecados cometidos por los miembros de tu Iglesia en el abuso de tus hijos. Dios misericordioso, ayúdame a unir mis sufrimientos a tu Cruz, para que puedan manifestar tu amor sanador en las vidas de las víctimas de abuso. Ayúdenos a darnos cuenta del poder de la misericordia y perdón, la comprensión y coraje cuando los clavos de la traición y los pecados de la brutalidad, el abuso y la auto justificación hieren nuestros cuerpos y oscurecen nuestra alma.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Mi humilde plegaria

traspase las nubes,

¡ardientes Querubes,

mis votos, llevad

DECIMA SEGUNDA ESTACIÓN JESUS MUERE EN LA CRUZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que Jesús, después de haber sufrido la agonía de su Pasión, después de pasar tres horas en la Cruz, finalmente está abrumado por el sufrimiento y, abandonándose al peso de su cuerpo, inclina la cabeza y muere.

Oremos

Oh Señor Jesús, danos el valor de ser tu presencia amorosa y compasiva en una Iglesia quebrantada y en un Mundo dividido, sacrificando nuestros deseos para que podamos servirte y amar en aquellos que han sufrido contigo a través de las injusticias que el Mundo y la iglesia les han infligido.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Por mí, en el Calvario

Tu sangre vertiste,

y en Cruz estuviste

por mí, hasta expirar.

DECIMA TERCERA ESTACIÓN JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que cuando Jesús nació, María lo colocó en un pesebre para que el mundo pudiera ser alimentado. Ahora, los príncipes de este mundo han colocado su Cuerpo crucificado y roto en su regazo. Cuando todos los demás corrieron siempre en traición y negación, ella y unos pocos discípulos fieles presenciaron su entrega, lo recibieron en la muerte y lo sepultaron con gran amor y cuidado. Que no seamos como aquellos discípulos que huyeron por miedo, sino que rendimos tierna reverencia al cuerpo roto y muerto de nuestro Señor.

Oremos

Mi amoroso Jesús, has muerto por mi amor. Concede que ninguna madre o padre necesite sostener a su amado porque ha sido descuidado, maltratado, despreciado u odiado. Madre María, muéstranos el amor de tu hijo, que se a depositado en nuestros corazones y que seamos luz que brille en la oscuridad. Cuna de Jesús es la Iglesia, que otra vez sea tu testigo fiel en el mundo.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

Señor, triste vuelvo,

buscando consuelo,

pequé contra el Cielo,

pequé contra Ti

DECIMA CUARTA ESTACIÓN JESUS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

P. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Consideremos que mientras Jesús es crucificado como un ladrón, está sepultado como un rey. Está enterrado como la buena semilla que dará fruto en el suelo de nuestros corazones. Está enterrado como el tesoro en los campos de nuestras almas. Está enterrado como la perla de gran precio. Está enterrado en el terreno de nuestra angustia y quebrantamiento como el grano destinado a ser nuestra abundancia. En la agonía de la cruz es nuestra única esperanza.

Oremos

Santísimo Señor Jesús, acércate a nosotros en nuestra hora de pérdida y dolor. Bendícenos con tu gracia para que podamos escuchar tu voz en la oscuridad y la incertidumbre. Danos la luz de tu sabiduría en la confusión y miedo del momento presente. Derrama el Espíritu Santo en nuestros corazones para que podamos abrazar a los niños con amor y cuidado, demos la bienvenida al extranjero y extraño lo tratemos con generosidad, y renueva tu Cuerpo Místico, herido y debilitado por los males infligidos por tus propios miembros. Danos tu paz para que podamos calmar la tormenta de esta crisis actual; y llévanos a aguas tranquilas, para que podamos encontrar reposo en ti.

Padre Nuestro, Ave Maria, Gloria

*¡Piedad! Fiel prometo,
oh Dios de clemencia,
hacer penitencia
y no pecar más.*



Diócesis de Sacramento | www.scd.org

Adaptación de las Estaciones de la Cruz de St. Alphonsus Liguori

Adaptación de las Estaciones de la Cruz escritas por Christ the King Passionist Retreat Center, Citrus Heights, CA